

EDITORIAL II

Carlos Escobar R., M.D.

Seguramente el lector no ignora la relevancia de la ciencia en nuestra sociedad. Sabemos que es una búsqueda incesante, por parte de personas que se preguntan constantemente acerca del ¿Por qué? y el ¿Cómo? de los fenómenos que nos rodean, y encuentran que cada respuesta nueva, únicamente multiplica los interrogantes, expandiendo los límites del conocimiento y de esta forma, cambiando (para bien o para mal) la manera de manipular todo el universo.

El desarrollo colombiano de las ciencias básicas ha sido desigual, áspero, obstaculizado por toda clase de óbices, comenzando con actitudes salvajes como "...El país no necesita de sabios.." que segaron la vida de Caldas, hasta aquel pragmatismo miope que las considera un lujo innecesario, incapaz de producir beneficios tangibles a corto plazo, y cree que sólo se deben importar las tecnologías de otros países, para incorporarlas al nuestro, desconociendo que la implementación no está en las "cartillas de uso" de los aparatos, sino que se requiere un alto componente de saber científico.

La medicina colombiana (afortunadamente con excepciones) es un ejemplo claro de la última actitud, ya que importamos del "primer mundo" la gran mayoría de los recursos tecnológicos y los avances, técnicas, medicamentos, parafernalia diagnóstica y terapéutica, y los procesos investigativos utilizados y comentados no nos pertenecen, haciéndonos quedar penosamente a la zaga de los países más desarrollados. Las dificultades financieras son una de las barreras importantes que impiden una investigación básica. Aquellos individuos que se sienten impulsados por el deseo de realizar una investigación tienen que convertirse al decir de Obón-Solá, "...en una especie de prestidigitador para lograr sus propósitos"

Con todo, es cierto que en los últimos lustros comienzan a establecerse núcleos de investigación, no siempre universitarios, pero conservado con las Alma Mater estrechas interrelaciones, lo cual permite esperar un futuro desarrollo de la ciencia en Colombia, para no seguir teniendo únicamente cerebros brillantes, de gran capacidad, desperdiciados en la frustración, "fugados" a otras latitudes o consagrados a la repetición "docente" de conocimientos estancados.

Aquí es donde está precisamente el núcleo de la problemática investigativa: los noveles investigadores colombianos requieren una apropiada orientación académica y un apoyo económico adecuado. Definir y facilitar las metas de los profesionales (los que deseen ser clínicos dedicar más tiempo al conocimiento de la nosología del individuo mismo y el investigador dar más importancia a sus actividades como tal) y recibir una preparación adecuada y el estímulo para ser investigador, creándose al estudiante una actitud no conformista con lo que se sostiene, sin el beneficio de la duda.

Presentan las páginas de esta Revista unas muestras de la "flora más exótica" de la medicina colombiana: los resultados de la investigación de los médicos residentes de Dermatología.

La ciencia requiere para su avance, como perogrullada, de la continua y profunda investigación en todos sus campos, y Colombia, como tantos otros países del "mundo en desarrollo" sólo dedica una mínima parte de su presupuesto a facilitar la investigación de sus médicos científicos y entre ellos, no se puede decir que los dermatólogos gocen precisamente de una apreciable porción de recursos, amén de que las universidades poco contemplan rubros que faciliten la que debiera ser actividad primordial de quienes se están educando en la maestría de una especialidad.

Por ello, es de admirar que existan esfuerzos para arrancar de los arcanos del ámbito dermatológico algún conocimiento, con el mínimo armamentario disponible y, sin soslayar la gran carga asistencial que caracteriza una residencia, realizar trabajos científicos como los publicados en este número de la Revista de la Sociedad Colombiana de Dermatología.

Al acicate propio de los directores de las diferentes escuelas dermatológicas del país, y de la innegable capacidad de los médicos de las nuevas generaciones, se añade el estímulo del premio ofrecido por los Laboratorios Scheering-Plough para el mejor de los trabajos del Concurso de Residentes, relatados en el Congreso Decimonoveno de la especialidad. En el momento de realizarse esta publicación, se desconoce aún cuál será el galardonado, pero podemos decir cuando menos, que todos ellos han representado un gran esfuerzo para su realización, con un aprovechamiento total e imaginativo de los escasos recursos disponibles y dan luces más claras sobre diversos problemas de la Dermatología de Colombia. Sólo por ello, cada uno es merecedor de un reconocimiento especial por parte de todos los practicantes de la especialidad.